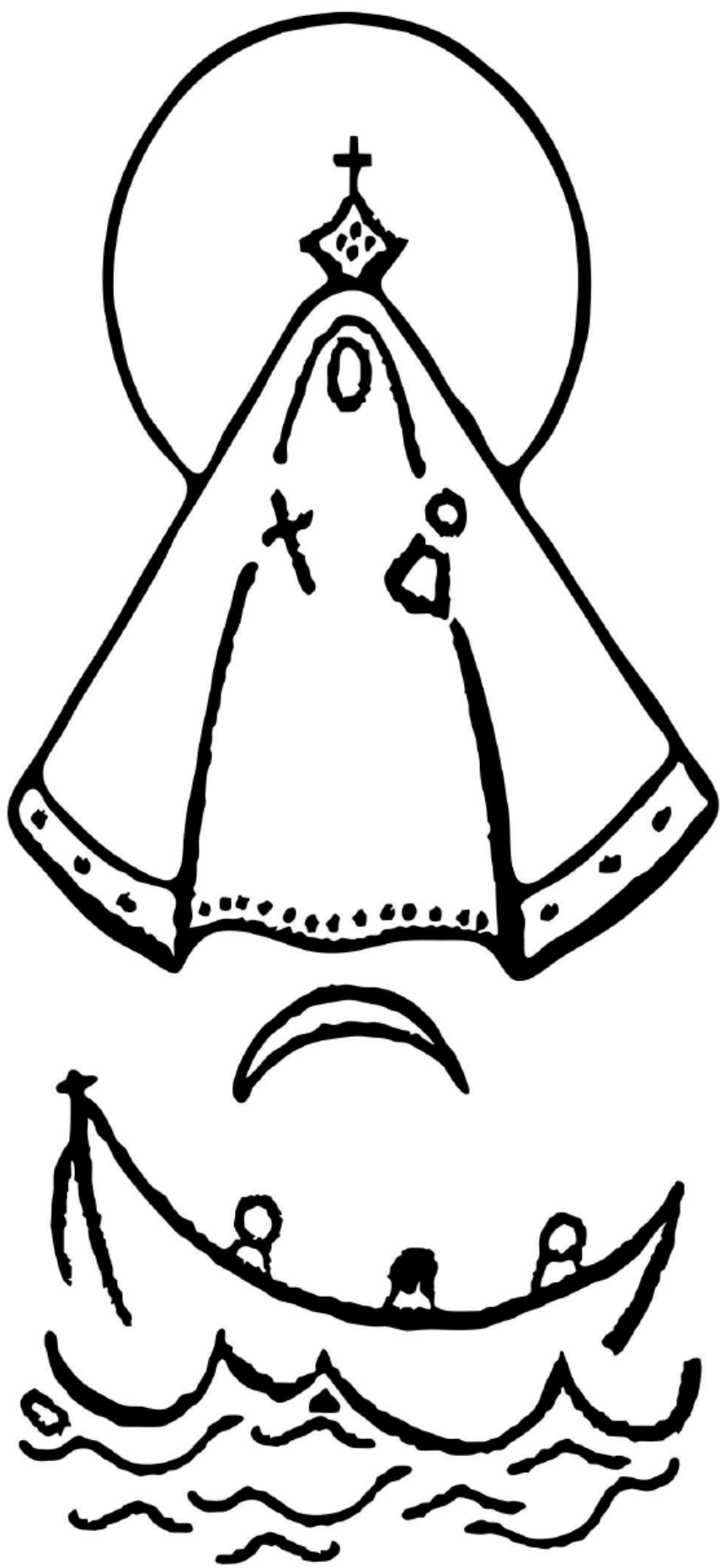


ORACIÓN POR NUESTRO PUEBLO *Obispos católicos de Cuba*



Oh, Dios, para quien nada hay imposible, hoy venimos ante Ti.
Sabes que nuestra querida Patria transita por tiempos muy difíciles y que el cubano sufre, llora y carece de lo esencial.

¡Necesitamos tu ayuda, consuelo y fortaleza!

Solos no podemos encontrar caminos de armonía y convivencia fraterna.

Necesitamos de tu Espíritu Santo para que nos asista en esos empeños y para buscar soluciones sabias y verdaderas a los graves y urgentes problemas que nos afligen como pueblo, de modo que cambien nuestras condiciones de vida y podamos ser felices en esta tierra nuestra.

Escucha, oh Padre santo, los ruegos de la Santísima Virgen de la Caridad, Madre de Jesucristo y de todos los cubanos, por estos sus hijos. Atiende también los ruegos de este pueblo que te suplica poniendo en Ti toda su esperanza.

Amén.

✚ **Pequeños milagros que nos llenan de fe**

Por Paula Henríquez

✚ **La criatura que hay en ella viene del Espíritu Santo**
(Mateo 1, 1-16, 18-23)

Por Alden García, S.J.

✚ **Cruces que definen nuestras vidas**
Por Yenia Matos Henríquez

SANTORAL

D 8: Nuestra Señora de la Caridad del Cobre / **L** 9: San Pedro Claver / **M** 10: San Nicolás de Tolentino / **Mi** 11: Santos Proto y Jacinto / **J** 12: Santo Nombre de la Bienaventurada Virgen María / **V** 13: San Juan Crisóstomo / **S** 14: Exaltación de la Santa Cruz

8 de septiembre, Nuestra Señora de la Caridad del Cobre

Pequeños milagros que nos llenan de fe

Por Paula Henríquez



Muchos piensan que los milagros son sucesos esplendorosos, llenos de luces, parecidos a la magia. Otros simplemente afirman que no existen. Tengo amigos que son así y suelo decirles que no esperen ver a Jesús bajar en una nube envuelto en sábanas blancas y rodeado de ángeles, que su manera de obrar no es esa. También les digo que el abrazo de nuestra Madre no se siente en la piel, sino en el alma. Ellos me miran como si estuviera demente.

Los milagros muchas veces están en los sucesos más cotidianos de la vida o se presentan de la manera más sublime posible, casi desapercibidos por el ojo humano, ciego ante los problemas mundanos del día a día.

La historia que quiero relatar es de alguien muy cercano, de una muchacha que tuvo su primera hija hace dos años. En los primeros seis meses de vida de la pequeña vivió el infierno más grande que una madre puede imaginar. Su niña fue diagnosticada con leucemia y el pronóstico no era bueno. Madre e

hija lucharon intensamente contra la enfermedad que parecía remitir, pero se agravaba en ocasiones, como si se acercara el fin. La familia batallaba por medicamentos e insumos fundamentales inexistentes en un país en crisis total. Así fue durante varios meses en que la desesperación se apoderaba de quienes estábamos cerca, no solo físicamente sino también en espíritu. La etapa del hospital llegó a término cuando los médicos decidieron que no había mucho más que hacer por la pequeña. “Llévenla a casa y disfrútenla hasta que Dios quiera”, dijeron. Tristeza total.

Al salir de alta, los padres, aún llenos de fe, decidieron bautizarla. Y así fue cómo, en una ceremonia íntima en el Santuario Diocesano de la Caridad del Cobre en La Habana, la pequeña se convirtió en una hija más de ese Altísimo que todo lo ve y que tanto nos ama; y quedó bajo la protección de nuestra Madre celestial que intercede en todo momento y ruega por nosotros.

Lo que relataré a continuación aún me saca las lágrimas, por alegría y devoción. Esa beba desahuciada por la ciencia tenía menos de un año cuando fue enviada a casa. Hoy tiene dos años, cumplidos recientemente, y parece que nunca estuvo enferma. Aclaro que su enfermedad no desapareció, pero está controlada y la niña hace una vida lo más normal posible. Continúa con tratamiento y sus papás la cuidan con mucho amor.

No sé cuánto tiempo estará en la tierra ese ángel, pero sí estoy segura de que su recuperación paulatina ha sido uno de los sucesos más hermosos que he contemplado en mi vida. Esa es la manera en que obra el Señor. Así nos cuida nuestra Madre, la Virgen María. Esos son los milagros que día a día debemos aprender a “ver”. Esos son los “pequeños” milagros que nos llenan de fe.

La criatura que hay en ella viene del Espíritu Santo (Mateo 1, 1-16, 18-23)

Por Alden García, S.J.

La Virgencita siempre nos ha acompañado. Mami le rezaba en años difíciles. Aun lo sigue haciendo como tantas mujeres sencillas de corazón. Ellas alimentan la sensibilidad religiosa de este pueblo mientras cuidan la familia en situaciones muy adversas. La devoción a la Virgen de la Caridad nos ha permitido tener experiencia de Dios.

La realidad del país desgarró el corazón de la Virgen. Ella es la madre de todos los cubanos. Sin embargo, muchos de sus hijos nos hemos convertido en Caín para el hermano. Cuando miro los ojos mancos de ella siento vergüenza; confieso mi culpa. En su dolor encuentro el dolor de un pueblo. Más, en sus manos encuentro la misericordia que desea este pueblo. La Virgen nos invita a estar con su Hijo, a poner nuestra confianza solo en Dios si queremos que las cosas mejoren.

En el Evangelio de la Anunciación, María nos enseña. Necesitamos recordar con gratitud, como hizo ella en Nazareth, de dónde venimos. Cada cubano, piense como piense, ha nacido al amparo de la Caridad. Las penurias no han logrado apagar la fe y el amor que le tenemos. Nuestras madres y esposas la han venerado.

Necesitamos saber quiénes somos. Necesitamos reconocer nuestra pertenencia al pueblo de Dios como hizo María. Ella acogió el mensaje del Señor. La iglesia nos convida a optar por la reconciliación entre los cubanos. La carta pastoral de los obispos "El amor todo lo espera", nos enseña que el pueblo desea "un diálogo franco, amisto-

so, libre, en el que cada uno exprese su sentir verbal y cordialmente. Un diálogo no para ajustar cuentas, sino para dejarnos interpelar [...] Un diálogo que pase por la misericordia, la amnistía, la reconciliación, como lo quiere el Señor que ha reconciliado a los dos pueblos con Dios uniéndolos en un solo cuerpo por medio de la cruz y destruyendo la enemistad".

po por medio de la cruz y destruyendo la enemistad".

María nos enseña a caminar con esperanza cuando parece que la pregunta "¿A dónde vamos como pueblo?" se cierra. También María tuvo dudas, pero creyó que "nada es imposible para Dios". Al haberla elegido madre de su Hijo, el Señor nos revela que ninguno de nosotros es insignificante. Él nos ama. Necesitamos creerlo como María si queremos generar cambios fecundos en nuestro pueblo.

"El primer cambio que se necesita en Cuba es el de los corazones y Dios puede cambiar los corazones".

Saquemos tiempos de calidad para orar en familia alrededor de la Virgencita. Podemos rogarle con esta plegaria de Juan Pablo II: "Acrecienta nuestra fe, aviva la esperanza, aumenta y fortalece en nosotros el amor. Ampara nuestras familias, protege a los jóvenes y a los niños, consuela a los que sufren. ¡Madre de la reconciliación! Reúne a tu pueblo disperso por el mundo". Amén.



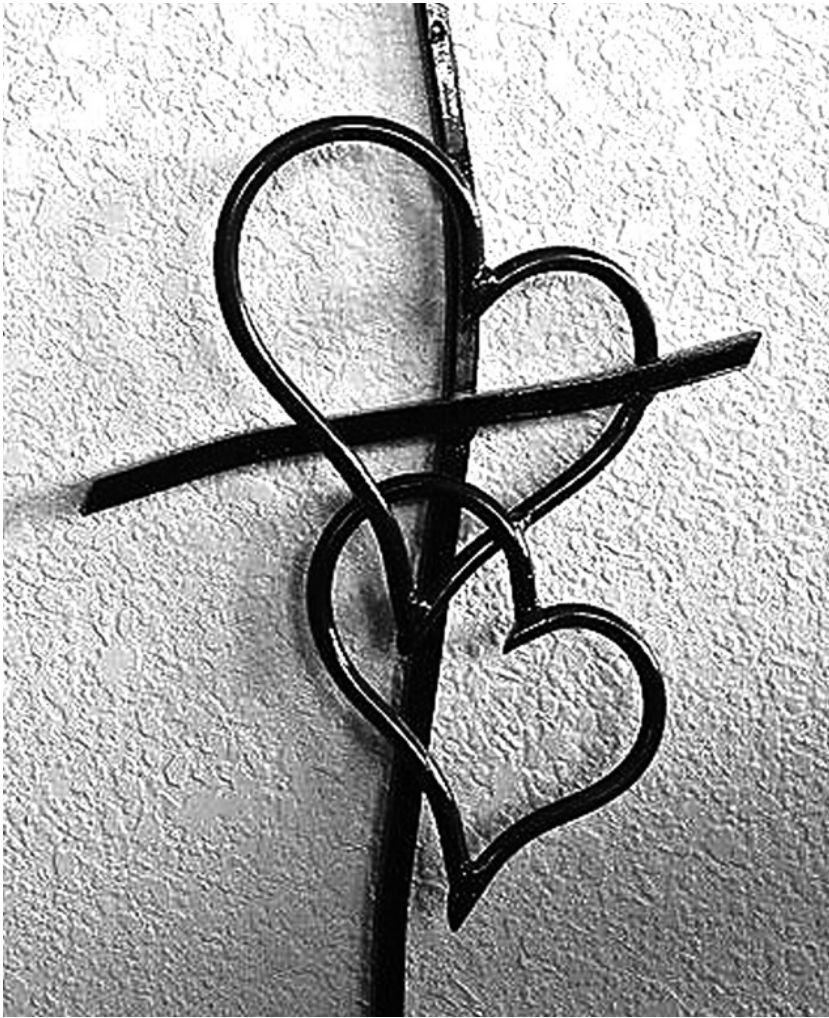
MENSAJE
DE VIDA

Puesto que el corazón de nuestro Salvador no tiene otras leyes que la dulzura, humildad y caridad, nosotros actuaremos siempre conducidos por este suave yugo.

San Francisco de Sales.

Cruces que definen nuestras vidas

Por Yenia Matos Henríquez



¿A qué llamamos cruces cotidianas? ¿Cuáles son? ¿Podemos sentirnos satisfechos con ellas? ¿Cómo poder aceptarlas y, así, trascenderlas? Son preguntas que nos hacemos cuando tocamos un tema tan sensible.

Sin querer parecer experta en el asunto, porque no lo soy, diría que nuestras cruces diarias son la misión que tenemos en este mundo y definen nuestra vida. Algunas son más llevaderas que otras. Hay quienes cargan con cruces muy pesadas y tristes: como esos padres, por ejemplo, que cuidan a un hijo enfermo o con alguna discapacidad, o ese hijo cuya vida dedica a cuidar a sus padres y tiene que olvidar hacer la suya propia.

Otros las tienen más ligeras: criar y educar a nuestros hijos es una misión difícil, porque estamos formando personas no solo para nosotros, sino para que convivan en una sociedad. Nuestra función es que esa persona crezca sana en cuerpo y espíritu, y se forme en valores que muchas veces no coinciden con los imperantes en un mundo cada día más complicado de entender. Esto

supone una tarea desafiante, pero la mayoría terminamos amando nuestra profesión de padres, porque amamos a nuestros hijos, así como Dios nos ama, y eso hace más ligera la “carga”.

Hay quienes aseguran amar sus cruces, y entonces yo pienso en los hermanos que dedican su vida al servicio de Dios. Eso es vocación, y aunque puede ser un camino duro de recorrer, quienes deciden tomarlo lo hacen por amor y eso es admirable, porque significa dejar a un lado la existencia propia y ponerse a disposición del pueblo, de las ovejas descarriadas, de los más pobres y desvalidos, como lo hizo Jesús.

Tampoco podemos olvidar a aquellos que aborrecen sus cruces. Hay muchos ejemplos desgarradores. Todo depende de la persona y de los motivos que la llevaron a cargar con cruces que hagan de su vida un caminar aborrecible. No hay prejuicio posible, pues habría que ponerse sus zapatos para llegar a comprender su sentir.

Sea cual sea el caso en que nos encontremos, siempre debemos recordar que Jesús también cargó con una cruz muy pesada. La de Él fue tangible, por elección propia, por amor al Padre y a los seres humanos. Él, que supo ser amigo, hermano, hijo, es quien eternamente nos ayuda a cargar con nuestras cruces, porque siempre está presente y nos tiende sus manos y su corazón. Si lo vemos de esta forma, quizás la próxima vez que pensemos en que Jesús murió por nosotros en esa cruz, entonces ya no nos pesen tanto esas cruces diarias que cargamos. ¿No creen?